

Marginalidad(es) Esbozo de diálogo Europa-América Latina acerca de una categoría sociológica

Patrick Cingolani

Me propongo retomar un intercambio transatlántico de ideas relacionado con la categoría de *marginalidad*, la cual tuvo cierta hegemonía, en los años sesenta, en particular en los países en vías de desarrollo. Me interesa reactivar conceptualizaciones y debates que han sido borrados del panorama intelectual y académico europeos, desde que los términos de “división social” y “conflicto” que caracterizan el pensamiento político, fueron abandonados y remplazados por el único paradigma durkheimiano de “integración”.

Consecuentemente a mi reflexión sobre el surgimiento de las categorías de *precariedad* y de *precarios* en Francia¹, deseo ahora ampliar mi trabajo de retrospectiva para incluir el concepto de *marginalidades* en sus diversas representaciones. Si una buena parte de la esfera académica parece haber olvidado que la precariedad ha sido un tema de reflexión nutrido por los sindicatos y los movimientos sociales, me interesa ahora recuperar dicho pensamiento utilizando la categoría de *marginalidad*². Sin embargo, no pudiendo abarcar la totalidad de esta problemática, en el marco de este breve ensayo, me contentaré con reformular las pautas de este debate, tal como se ha dado, en la última mitad del siglo veinte³.

Recibido: 10/01/09 - Aprobado: 09/11/09

Professeur de sociologie, UFR SSA - bureau D110A, Université Paris X-Nanterre,
200 avenue de la République, 92001 NANTERRE Cedex, Tel : 01 40 97 75 45.

Me parece importante, al respecto, reformular las contribuciones que esta categoría aporta a la crítica social y a los modelos alternativos de sociedad, que a mi juicio han sido desarrollados en América Latina.

El diálogo entre Europa y América Latina que propongo plantear aquí, debería enriquecer la reflexión y la comprensión de nuestras sociedades contemporáneas y ofrecer una mayor ilustración de la situación Europea en un momento en el que la propuesta del Estado providencia se degrada y que las transformaciones del trabajo y del asalariado se complejizan.

En particular, la extensa presión política e ideológica del neoliberalismo, por un lado, y el recrudecimiento de las desigualdades, por el otro, han fomentado un poderoso movimiento de des-reglamentación del trabajo y de represión frente a la movilidad de grupos extranjeros. Guardando las proporciones, este movimiento asemeja la situación social Europea a la de Latinoamérica: por ejemplo en el área del desarrollo del empleo precario, o frente a la presencia persistente de campos de refugiados y de centros de retención en las fronteras de Europa, o también en el caso del aumento de trabajadores clandestinos.

LA MARGINALIDAD: DEL TERRITORIO A LA POBLACIÓN

La categoría de marginalidad en América Latina se inscribe dentro de un contexto intelectual atravesado por la ruptura con el modelo dominante de interpretación del desarrollo de las sociedades modernas. Según ese modelo, el desarrollo debería comprimir todas las diferencias, todas las resistencias vinculadas a un atraso socioeconómico de los países en desarrollo. A esta visión tecnocrática y uniformizada, según la cual el progreso sería un modelo obligatorio para las naciones en vías de desarrollo, siguiendo el ejemplo de las naciones desarrolladas, en general, y el de los Estados Unidos en particular, se contraponen un punto de vista que se apoya en las especificidades de los países en vías de desarrollo confrontados al imperialismo y al neocolonialismo.

Esta crisis del discurso tecnocrático, que se encuentra en una variedad de áreas, empezando por el propio pensamiento político, como por ejemplo en los argumentos de M. I. Finley contra la representación minimalista de la democracia, o en el campo social con el libro de M. Harrington de 1962 (*The Other America*) relacionado con el descubrimiento de la pobreza en medio del estado de abundancia, encabeza esta dimensión de heterogeneidad y de desigualdad. En un mundo pensado de manera consensual, ésta división tendrá mayor visibilidad en una América Latina, antes que todo, masivamente atravesada, en su propio espacio territorial por diferencias y desigualdades.

En efecto, es primero en su referencia al territorio que la noción de marginalidad aparece en este continente. Las urbanizaciones principal-

mente en zonas periféricas de las ciudades como son los “barrios jóvenes” del Perú o las “favelas” brasileñas, fueron llamadas “poblaciones marginales”. La marginalidad fue identificada metafóricamente con la periferia urbana. Enseguida, según un efecto de metonimia, se identificó la marginalidad con poblaciones que viven en zonas pobres y periféricas, descuidando el hecho que pobreza y degradación urbana no se encuentran siempre localizadas al exterior de las ciudades, en sus suburbios, pero también, algunas veces, en sus centros históricos.

En virtud de este efecto de metonimia, que substituye la población al espacio que ocupa, la marginalidad ha perdido su sentido topográfico inicial. Así mismo, pierde su significación urbana para abarcar una significación social o cultural relacionada con la noción de integración. En este contexto, “marginal” o más exactamente “marginalidad” significa: desintegración de algunos grupos sociales confrontados a la desorganización familiar, la anomia, el analfabetismo, etc.

A partir del momento en el que el término “marginalidad” designa poblaciones confrontadas a la desorganización y a la anomia, enseguida se extiende paradójicamente al sector rural, cuyo atraso es aun más acentuado. Por ello, la noción de “marginalidad” podría ser pensada a partir de la oposición entre sociedad tradicional y sociedad moderna, así como en términos de una dinámica de reajuste y de reducción del atraso. Esta noción no tiene aquí la connotación de heterogeneidad y de alternativa que se encuentran en otras teorías sociológicas; es ante todo una categoría relativa: “marginal en relación a otra cosa”. Se relaciona, además, con modelos económicos dominantes (producción, ingreso, redistribución), con modelos culturales dominantes (religión, información, conocimiento), y con instituciones políticas nacionales (decisión, representación, capacidad de intervención). Para cada una de estas variables se podría establecer diversos grados de marginalización así como un estado de marginalización más o menos grande. Sabemos que marginalidades de tipo político y jurídico pueden acompañar una presencia económica fuerte -este es el caso del estatuto de los judíos durante mucho tiempo en Europa-. Recíprocamente también se da el caso de algunos grupos en vías de decadencia que han podido beneficiarse de privilegios políticos habiendo a la vez perdido su legitimidad socio-económica: por ejemplo, ciertas capas de la nobleza francesa del siglo XVIII.

TEORÍA DE LA MASA MARGINAL

En el contexto Latinoamericano, el artículo de José Nun, “Teoría de la masa marginal”, publicado en 1969, apareció como un trabajo original sobre la categoría de marginalidad, por cuanto interroga las causas antes que las manifestaciones visibles. Contribuye con un punto de vista tajante que se aparta del primer conjunto de definiciones más arriba expresadas. Quisiera comentar este artículo y las repercusiones que ha te-

nido más especialmente en otro de sus libros, *Marginalidad y exclusión social*⁴, en el que utiliza la temática francesa de *exclusión social*.

En este libro, Nun vuelve a su artículo mas arriba mencionado, así como a su polémica con Fernando Cardoso, para proponer una visión contemporánea de su tesis, que se apoya en la categoría de “*sobrepoblación relativa*” de Marx y del concepto de “*ejército industrial de reserva*” que se le asocia generalmente. En la obra de Marx, la teoría de excedente de población está subordinada al proceso de competencia en el ámbito de la economía capitalista y del desarrollo del capitalismo. El excedente, en la teoría Marxista, tiene un carácter funcional. Define al “*ejército industrial de reserva*” a la vez, como depósito de mano de obra que sigue las fluctuaciones y evoluciones de la economía, y como flujo que se presta a la competencia y, por consiguiente, al chantaje y que presiona al resto de la población asalariada. Para resumir, la posibilidad de establecer un paso espontáneo entre sobrepoblación y ejército industrial con la perspectiva de unificar uno con otro, permitiendo de esa manera al capital hallar una mano de obra disponible en su proceso de acumulación, no es operatorio en los países en desarrollo o debe ser visto de manera diferente en el contexto de transformación del capital.

En este sentido, una fracción de la sobrepoblación puede revestir un carácter afuncional o disfuncional según la definición de Nun. “Llamaré ‘masa marginal’ a esa parte afuncional o disfuncional de la sobrepoblación relativa. Por lo tanto, este concepto se sitúa a nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el sector productivo hegemónico”⁵. A partir de esta idea, Nun explica cómo lo que puede asemejarse a un atraso de las poblaciones es en realidad asociado a la heterogeneidad entre ciertos sectores y poblaciones que fluctúan ya sea porque crecen en momentos gracias a migraciones internas o son simplemente excedentarias según las posibilidades de empleo en las grandes empresas y las necesidades de mano de obra calificada. Nun opone a la idea de progreso continuo, la segmentación del mercado del trabajo, sus discontinuidades así como también la internacionalización de la producción y de sus divisiones junto con los desequilibrios que éstas pueden propiciar en cuanto a las necesidades de los asalariados y a sus posibilidades de consumo de la producción local. Nun visualiza también las respuestas específicas del Estado frente a estos desequilibrios. Son tantas heterogeneidades que pueden simplemente dejar al margen ciertas poblaciones cuando no es generar formas de vida que ponen en cuestión los sectores centrales de la producción con un regreso a formas políticas específicas de gestionar esas poblaciones: a este respecto Nun evoca el *apartheid* o los *ghetos* urbanos.

Partiendo del concepto de “masa marginal” y de la idea de heterogeneidad, Nun toma en cuenta, desde luego, las formas precarias del empleo y su relación con los sectores de producción hegemónica. Tam-

bién demuestra cómo estas situaciones se asocian a la edad, al género y a otras variables étnicas. Aún más, se puede inducir, junto con él, una reflexión sobre las condiciones que incitan a los Estados a manejar la dimensión excedentaria de poblaciones según su dimensión afuncional para que no se transformen en disfuncional. En este sentido Nun vuelve a la idea de la segregación y al fenómeno de los *ghetos* para recordar que estas no son formas sociales heredadas del pasado sino expresiones de situaciones de extrema actualidad.

Más allá de lo que Nun expresa, me parece que la categoría de *excedente* es extremadamente poderosa para explicar la situación contemporánea. Es operatoria para explicar las tensiones y las desigualdades en sociedades que se apoyan en los medios de información y que dependen de mercados financieros. En Francia, recordamos que en el 2001, el Presidente Director General de la empresa Alcatel, Serge Tchuruk, propuso crear “una empresa sin fábricas”. La internalización de la mano de obra pasa cada vez más por una serie de dispositivos en cascadas. La multiplicación de los niveles de subcontratación vuelve opacos y segmentos los mercados del trabajo. En la otra extremidad de la cadena, el trabajo interino y el trabajo con contrato de duración limitada permiten a las empresas ajustar su mano de obra a la producción así como a sus fluctuaciones.

En Francia, por ejemplo, se da este caso en los sectores aeronáutico y automovilístico, en donde se estructuran jerárquicamente los diferentes mercados del trabajo -subcontratados y asalariados- de modo que son a veces impermeables entre ellos. Las lógicas de segmentación impiden a los asalariados transitar entre los lugares en donde se hallan los mercados del trabajo. Los trabajadores que están sometidos a las divisiones del trabajo no constituyen un grupo homogéneo pero son más bien originarios de culturas y comunidades diferentes⁶. Por otro lado, se ha podido constatar en su momento, que los desengrases y los despidos masivos tienen un efecto positivo en la progresión del valor de las acciones en bolsa de las mismas empresas. El escándalo brutal de los “*stock options*” y de los “*bonus*” que se les atribuyen a los dirigentes de las empresas, nos recuerda la radical desigualdad que se encuentra incrustada dentro de las relaciones sociales y la jerarquía empresarial. La estrategia de segmentación crea diferencias que muestran cómo algunos asalariados que tienen un papel decisivo en la empresa son sobreprotegidos, mientras que otros están asignados a la flexibilidad permanente.

MASA MARGINAL Y EXCLUSIÓN

El aumento, cada día superior, en el mundo contemporáneo, de barridas y de poblaciones rurales arrancadas a sus tierras, ilustra la idea de masa marginal afuncional. La explosión de la miseria urbana y de la humanidad “surnumeraria” a la que se refiere Mike Davis en su libro

Planet of Slum, interroga de manera aguda algunos aspectos relativos a la reducción masiva de poblaciones campesinas, evocadas por J. Rifkin en su libro *The End of Work*. Estas poblaciones están instaladas en zonas expuestas a accidentes y corren altos riesgos ecológicos al mismo tiempo que la economía de la información se desinteresa de ellas. Las poblaciones afuncionales que viven en barriadas en condiciones extremadamente precarias, en países en desarrollo o en suburbios de países desarrollados, y que oscilan entre el sector mercantil y no mercantil, entre legalidad y economía criminal, pueden ser conceptualizadas a partir de la idea de masa marginal. En efecto, este concepto permite categorizarlas de poblaciones disfuncionales frente al régimen de producción dominante. El concepto permite también suponer las diversas modalidades con que los Estados pueden vincularse a esas poblaciones a través de un tratamiento social, asistencial o incluso mediante formas policiales o militares. Esta conceptualización permite apreciar cuáles son las diversas maneras que tienen los Estados y la sociedad de abordar la disfuncionalidad: entre lógicas redistributivas, políticas de asistencia y criminalización de los problemas sociales.

En nuestra época, barreras siempre más grandes dividen los territorios: Noemi Klein se refiere a ellas en términos de “continentes fortalezas” que caracterizan los dispositivos de control de las sociedades desarrolladas. Otro aspecto de estas divisiones son los “*gated communities*” que existen en América y que tratan de implantarse en Europa. El final de ese proceso de separación y de discriminación es a menudo una criminalización aún mayor “de los excluidos”⁷. Por ello, hay cada vez más refugiados concentrados en las puertas de los grandes países desarrollados cuando no es que están en zonas de excepción o centros de retención⁸.

La idea de *excedente de población* plantea de nuevo la problemática de la violencia en el centro del sistema capitalista; no sólo como violencia de la competencia que Occidente conoció con todo su rigor en el siglo XIX, sino también como violencia en el sentido conceptualmente fuerte de la *indiferencia* como propiamente de “desinterés”. ¿Sería ésta una de las aplicaciones de la idea “*des hommes en trop*” (hombres en demasía), o como lo declara R. Castel en su libro *Las metamorfosis de la cuestión social*, “el regreso de los inútiles en el mundo”⁹ Probablemente, pero la idea de excedente de población se inscribe en una heterogeneidad radical que, respetando proporciones, hace pensar más en las sociedades monárquicas que en los principios del capitalismo industrial, responsable de la miseria y la indigencia del proletariado.

Al final de su libro, J. Nun nos recuerda que, en América Latina, los ingresos están concentrados en manos de 20% de la población y las desigualdades han progresado desde la crisis de la deuda de los años sesenta. Subraya que su conceptualización de la “masa marginal” ha tenido siempre por objeto la crítica de las desigualdades sociales. Por ello,

Nun duda de que pudiera realizarse una verdadera dinámica democrática en América Latina puesto que las condiciones sociales de la independencia de los ciudadanos no se han realizado. Esta es la razón por la cual Nun se ha limitado a abarcar “el hecho social” de manera retórica. La escasez de trabajadores estables, indicador que caracteriza, hasta ahora, la sociedad de empleados en Europa, la falta de estructura de la protección social, no ofrece a los pueblos Latinoamericanos la autonomía necesaria para que puedan participar efectivamente a la vida democrática de sus comunidades, mientras que se perpetúan el clientelismo, la criminalidad y las formas brutales de trato de las poblaciones pobres. Mientras que no sean superadas las segmentaciones, las segregaciones y otras formas que inducen la precariedad, estas democracias representativas excluirán las capas populares más pobres y se limitarán a una minoría¹⁰.

El interés que tienen algunos sociólogos latinoamericanos por la categoría de “exclusión”, desarrollada por los investigadores franceses, me parece en este sentido importante. Testigos de este interés son diversos trabajos, como por ejemplo, el reciente libro: *De la pobreza a la exclusión*¹¹ dirigido por Gonzalo Saravi. En otro libro colectivo, *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe*¹², el artículo del sociólogo uruguayo Marcos Supervielle “De la marginalidad a la exclusión social -cuando el empleo desaparece” trata de superar la concepción durkheimiana de la exclusión, apoyándose en el trabajo de Fernando Robles¹³. Para este autor la diferencia entre los “incluidos” y los “excluidos” es tan grande que podría asumir la función primaria de diferenciación social y eje de las sociedades periféricas. Supervielle recuerda que es posible encontrar estas formas de exclusión en una cierta discontinuidad entre momentos de inclusión y momentos de exclusión. Una vez más es posible complejizar el cuadro midiendo los distintos regímenes de integración y de exclusión de un mismo grupo social marginalizado.

MARGINALIDAD, MARGINALIDADES

La categoría de excedente es una categoría extremadamente poderosa. Georges Bataille la utiliza en su análisis sobre las sociedades de destrucción masiva de riquezas¹⁴. Parece que podría tener un valor heurístico que facilite la comprensión de ciertos fenómenos actuales y ésta es la pista hacia la que me ha dirigido el trabajo de Nun. Evidentemente, en su trayectoria internacional, la categoría de marginalidad no se reduce a esta dimensión analítica. En primer lugar, el *hombre marginal* como categoría sociológica de la cultura fue instituido científicamente por la escuela de Chicago. No se identificaba entonces con ninguna figura periférica, ni con la metáfora del exterior pero con la del “entre dos”. Heredero de G. Tarde y de G. Simmel, R. E. Park hace del marginal “el individuo que está al margen de dos culturas y no se identifica plenamente

con ninguna de ellas”. E. Stonequist que dedica su libro *The marginal Man* a R. Park, estudia las diversas ilustraciones y manifestaciones concretas de esta hibridación social desde la “sangre mezclada” hasta la “segunda generación de inmigrantes”¹⁵. En Europa y en Francia más particularmente, *marginalidad* o los *marginales* no tienen a primera vista nada que ver con este hombre que vive entre dos culturas y que se emparenta fuertemente con la figura del extranjero de G. Simmel. La marginalidad se afirma de golpe, más como resultado de una alternativa, o política del “hacia fuera” que como hecho social, socio-culturalmente identificable.

Algunas teorías Europeas han afirmado la fuerza de las ideas de “escape”, evasión y de “exterior”, como si hubiera potencialidades alternativas dentro de la categoría de marginalidad. En cierto modo, esta filiación al paradigma del *exit*, de la fuga, que ha atravesado la juventud en el mundo occidental a comienzos de los años sesenta, y a la que habría que dedicar más espacio, puede ser referida al pensamiento original de Herbert Marcuse relativo al movimiento de lucha contra la alienación en las sociedades desarrolladas. En *El hombre unidimensional*, Marcuse ve a los parias, los desterrados y los extranjeros como figuras sociales capaces de subvertir el “sistema” desde afuera pero también subraya el conjunto de sus actitudes de evasión.

A través de ciertas acepciones que sería oportuno volver a estudiar hoy en día, es tal vez la polisemia y la ambigüedad de la palabra marginal lo que nutre la reflexión, abriendo a la vez pistas para el análisis -como se ha intentado mostrar aquí con el trabajo de José Nun- pero también -qué es lo que hoy en día más falta hace- abriendo pistas para las alternativas.

REFERENCIAS

- 1 Véase P. Cingolani, *La précarité*, PUF, 2005 y también el artículo “Précaire: un mot pour dire les nouvelles vulnérabilités et les luttes à venir”, *Données et arguments*, Editions Syllepse, Paris, 2001.
- 2 Entre las investigaciones sobre este tema en Francia, véase el artículo de D. Fassin, “Exclusion, underclass, marginalidad. Figures contemporaines de la pauvreté urbaine en France, aux Etats-Unis et en Amérique latine”, *Revue française de sociologie*, XXXVII, 1996.
- 3 Fue solamente después de haber escrito el presente artículo que descubrí la tesis de Nadya Araujo, *Ejército de reserva: su especificidad y comportamiento en el desarrollo del capitalismo en Brasil (México, Marzo 1983)*. En su tesis N. Ajauro recapitula la historia de la categoría de marginalidad en América Latina desde 1960.
- 4 Fondo de cultura 2001.
- 5 Ibid, p 177.

- 6 Para un resumen de estas situaciones y una evocación histórica de los estudios sobre la segmentación del mercado de trabajo en Francia, ver la introducción a mi libro, *La précarité*, op cit.
- 7 Véase Z. Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 2005.
- 8 E. Balibar, *Droit de cité*, Ed. de l'Aube, 1998,
- 9 *Metamorfosis de la cuestión social*, editorial Paidos, 1997.
- 10 Ver las últimas páginas de J. Nun, *Marginalidad y exclusión social*, op cit.
- 11 Prometeo libro, 2006.
- 12 Compiladora S. Alvarez Leguizamon, Clacso Libros, 2005.
- 13 F. Robles, *El desaliento inesperado de la modernidad. Molestia, irritaciones, y frutos amargos de la sociedad del riesgo*. 2000.
- 14 *La part maudite*, Paris, Minuit, 1967.
- 15 Stonequist E., *The Marginal Man* (a study on personality and cultural conflict) NY, Russel and Russel Inc, 1961 (primera publicación 1937). Sobre Park y la noción de marginal, véase *The collected papers of R.E. Park*, Vol I y II, Free Press of Glencoe, USA, 1950, 1952.

Resumen

La noción de marginalidad surge de la crítica del modelo de desarrollo norteamericano, para calificar el ámbito urbano. Se denominan primero como “marginales” las poblaciones urbanas establecidas en la periferia de las ciudades y después se extiende esa noción a los núcleos humanos más carenciados de esas mismas ciudades. El artículo de José Nun de 1969 “La teoría de la masa marginal” extrae la marginalidad de esta conceptualización topográfica. A partir de la teoría sobre la sub producción relativa Nun propone denominar “masa marginal” las fracciones de la sub población relativa a-funcional o disfuncional en vista de circunscribir los espacios sociales que no pueden ser integrados a los sectores dominantes de la economía. Basándose en los trabajos de Nun, se subraya la potencialidad conceptual de la categoría de “excedente” para abordar la realidad socio económica contemporánea y se comenta el uso que se hace hoy en día en América Latina de la noción francesa de exclusión.

Palabras clave: marginalidad, masa marginal, excedente, exclusión, J. Nun.

Abstract

Marginality is a term which was attached to the criticism of the American development model and it was used to qualify downtown areas. Urban populating settled at the city suburbs was first called marginal. Later it referred to the city disinherited population. José Nun's article from 1969 'the marginal mass theory' brings 'marginality' out of

this conceptualization. Coming back to the relative over population theory he suggests to call “marginal mass” the fringes of the a-functional or dysfunctional relative overpopulation in order to isolate social spaces that are unable to be embedded in dominant economic areas. Trying to optimize Nun’s work, Patrick Cingolani emphasizes on the conceptual weight of surplus segment when referring to contemporary socioeconomic world and recurs to today’s uses of the French term ‘exclusion’ in Latin-America.

Key word: Marginality, marginal mass, surplus, exclusion, J. Nun.